

La otra cara del Banco de la República: “cien años transformando realidades”

En un país donde las comunidades étnicas, situadas en la periferia han tenido que sufrir desigualdades e inequidades, sin opción de elegir caminos diferentes al de tener que enfrentarse a los vacíos sociales que limitan sus posibilidades de crecer y afianzar sus arraigos culturales y territoriales; toman fuerza aquellas propuestas de cambio que incluyan la diversidad de un territorio donde convergen muchas culturales mágicas y ancestrales que se constituyen en un pilar de desarrollo étnico y económico. Un desarrollo integral que no desconoce la pluralidad de un país como Colombia.

¿Pero nos preguntaremos cómo puede un banco, creado para fines económicos, generar confianza a través del fomento de las prácticas tradicionales?

Pues bien, para esto vamos a narrar la pequeña historia de un pueblo ubicado en el corazón de una de las cinco regiones naturales de Colombia, la Región Pacífica. Un poblado con un territorio rico en ecosistemas y metales preciosos, principalmente oro. Es habitado por comunidades indígenas y afrodescendientes que han cultivado, preservado y defendido lo que ellos consideran su vínculo con la madre tierra, el territorio es sagrado para ellos; Guapi es un pequeño pueblo situado al sur occidente del Departamento del Cauca.

Antes de que se hagan la pregunta de porque si estamos ubicados en la capital de la salsa, Cali, escribimos sobre un recóndito pueblo situado muy lejos de nosotros; la respuesta es muy sencilla, muchos de nuestros abuelos, padres, tíos y madres tienen sus orígenes en estos pueblos del Pacífico Colombiano y a ellos le debemos ese legado ancestral que nos hace ricos en cantares, cuentos, leyendas y escrituras que nos invaden de melodías auténticas y exquisitas que deleitan nuestros oídos y enriquecen el alma. Es así como aprendimos a escuchar y a revivir un territorio que se hereda de generación en generación, contado por nuestros abuelos; la abuela Aleja Caicedo de Palacio, es una matrona de 87 años de edad; lúcida y coherente le apuesta a contar historias que nos remontan a ese pasado que no se deja olvidar. Así inicia esta hermosa travesía, una historia de cómo un pueblo artesanalmente minero confía su economía a un banco del que no conocía nada.

La abuela Aleja cuenta que en su juventud vivía con su abuela Tomasa, era muchacha, dice ella. Una muchacha inquieta, amante de la música y las fiestas tradicionales de su pueblo; recuerda que su abuela y su abuelo eran mineros artesanales en un punto llamado Gaudalito en el río San Francisco; ellos

trabajaban de manera artesanal, en tonga,¹ con sus compadres, comadres y vecinos para conseguir las onzas de oro que guardaban de manera confiada dentro de una lata vieja en una de las casas de los mayores. Para los pobladores de la zona, conservar este arte tradicional minero era muy importante, ya que se respetaba el medio ambiente y se utilizaban prácticas que no dañaban los ecosistemas. Además, los lazos de solidaridad que se tejían en torno a ella reafirmaban su cultura y favorecían la preservación y transmisión de estas. Los jóvenes también iban a las minas para aprender este arte y vivir la transmisión de saberes ancestrales, de hecho, la abuela recuerda que sus mayores, reservaban un poco de este oro para asegurar la compra de su ajuar mortuario; como ya es de conocimiento los afrodescendientes despiden a sus muertos con cantos, comida, alabados y rituales tradicionales, vistiéndolos con trajes nuevos adecuados para su entrada a la eternidad.

El oro resultante de las jornadas, se acumulaba durante meses y se comercializaba con un intermediario a quien llamaban “el Chencho”, un hombre que les compraba el oro a un precio menor y era él quien lo comercializaba al interior del país, era el único comprador de la zona. Esto lo hacían dos o tres veces en el año; porque no existía una entidad que les comprara directamente a ellos.

Su memoria se va por un momento añorando sus tiempos de juventud, pero regresa sonriente para contar lo que significó la llegada del Banco de la República a su municipio. Al principio no entendían la dinámica del banco, ni su presencia en el territorio; poco a poco fueron entendiendo que ya no necesitaban vender al intermediario, que podían ser vendedores directos. Su rostro se regocija cuando indica que les pagaban precios justos y reales. El banco ubicó su sede en la zona comercial “la galería”, a la orilla del río Guapi, como un vigilante que cuida celoso el patrimonio comunitario; el bien colectivo.

El nivel de confianza fue aumentando por los principios y valores que caracterizaban a los trabajadores del Banco, honestidad, respeto, solidaridad, humildad, hermandad y acciones que hacían que la gente sintiera el banco como suyo; las características del banco se fusionaron con las prácticas ancestrales que fomentan la solidaridad y sororidad hacia el otro; ellos depositaban su oro confiando sin ningún temor; los servidores del banco lo limpiaban y separaban los metales preciosos y le pagaban por aquellos que tenían valor. Cada pepita de oro era valiosa, señala la abuela Aleja.

¹ Tonga: acción colectiva que se lleva a cabo para cumplir con una actividad determinada; tiene varias etapas y cada grupo de persona debe cumplir una de esas etapas para culminar con éxito toda la actividad. Es una expresión cultural propia de las comunidades afrodescendientes e indígenas.

El precio justo y real que recibían producto de la venta, mejoró muchas cosas en su pueblo, el cambio de oro tomo valor en dos épocas del año, diciembre y semana santa. Dos épocas en las que las expresiones artísticas afloran, el canto, la danza, las balsadas, la comida tradicional, todas estas expresiones se vieron fortalecidas en temas económicos. La economía del pueblo presento un crecimiento sustancial, los excedentes eran mayores, era un gusto ver un equivalente que le daba valor al trabajo del pequeño minero.

Esta sede del Banco de la República prestaba sus servicios a todos los pequeños mineros, no solo del municipio de Guapi, sino también de Timbiquí, López de Micay, el Charco, Iscuandé y muchos otros pueblos de la costa Pacífica; Guapi era la capital del banco en la Costa Pacífica Caucana.

Hace un poco más de 40 años por el año de 1982, la abuela Aleja indica que un día estaban en la plaza de mercado “la Galería”, en sus labores cotidianas de comercio, cuando irrumpieron tres hombres armados y gritaron “esto es un atraco” y dos de ellos se quedaron en un bote en el río. Se activó la alarma del banco, al mismo tiempo que repicaron las campanas de la iglesia. Era claro que algo estaba pasando y corrió el rumor por todas las calles como un vendaval de sosiego. La abuela Aleja se quedó atónita; con una voz de suspenso nos cuenta que nunca vio tanta gente dispuesta a defender algo; el pueblo se volcó a las calles, con palos, hachas, machetes y escopetas, al escuchar la noticia de que estaban robando el banco.

Ahí comprendió que el banco significaba mucho para el pueblo, la gente estaba dispuesta a defenderlo y a tratar de salvar la humanidad de sus trabajadores. En un trabajo conjunto con la policía y el ejército, en un cruce de disparos, los cinco ladrones fueron abatidos en el acto y lastimosamente tres trabajadores del banco incluyendo al gerente el señor Elmer Cobo Quiñonez, perdieron la vida al intentar frustrar el vil acto.

El pueblo lamentó lo sucedido y el banco cerró sus puertas por un tiempo como muestra de respeto por las pérdidas humanas. Poco después se retomaron labores e inició de nuevo su funcionamiento; a partir de esa fecha, permaneció por unos veintidós años más prestando sus servicios que seguían fundamentados en el respeto, la solidaridad y el fomento de las prácticas tradicionales del municipio en torno a la extracción sostenible y responsable del oro.

En el año 2005 – 2007, algunas fechas son difusas para ella, señala que a pesar de sus aportes y de lo valiosa que era la presencia de esta entidad en este municipio, el banco dejó de funcionar y sus acciones

como banco de cambio cesaron en torno a la economía local y regional. Los intermediarios retomaron el comercio, pagando en ocasiones solo el 50 % del valor real del oro y restando importancia a la minería tradicional que tanto aporta a la preservación del medio ambiente y la pervivencia de saberes ancestrales.

De este relato, podemos resaltar tres aspectos importantes que nos llevan a comprender las transformaciones en la sociedad basadas en modelos de economía de subsistencia que favorecen procesos culturales y el mejoramiento en la calidad de vida de las personas. Como primer punto para resaltar es identificar la función del Banco de la República en la cotidianidad de las personas del municipio de Guapi, quienes vendían el oro producto de su actividad ancestral, como era la minería artesanal, en un proceso cambiario y de monetización que le brindaba valor agregado a su actividad de una manera justa, sin intermediarios, recibiendo el 100 % de lo que costaba realmente el metal ofrecido.

Un segundo aspecto es la confianza, esa que se construye y se fortalece con acciones que favorezcan el bien común por encima del particular, la sensibilidad de sus trabajadores que se conectan tanto con la gente del pueblo, que les hacen sentir que el banco les pertenece. Hasta el punto de salir a las calles a defenderlo cuando sintieron amenazas de saqueo. Esa capacidad de sentir seguridad al entregar su producto para que sea limpiado por el trabajador sin temor a que se pierda una sola pepita de oro, como dice la abuela Aleja; la honestidad también fortalece la confianza.

Por último y no menos importante, está el fortalecimiento de las prácticas tradicionales de un pueblo étnico constituido ancestralmente por legados de arraigo territorial. Toda su tradición gira en torno a la preservación de un espacio de vida, a cuidar y proteger un territorio del que derivan su sustento. Cuando el Banco de la República llega como una entidad de compra y venta de oro, con la particularidad de un proceso cambiario justo, ayuda a preservar esas prácticas ancestrales de nuestro país, un país étnicamente diverso. A esto se le suma, que a pesar de retirar su sucursal como entidad bancaria surge en su espacio la casa de la cultura, creada para el fomento de expresiones artísticas de niños y jóvenes en el municipio de Guapi.

Para finalizar citaré de manera textual las palabras de la abuela Aleja: el Banco de la República era nuestro, nos pertenecía, el banco nos enseñó a dar valor económico a nuestro trabajo, mejoró y reactivo notablemente la economía del municipio, se convirtió en una leyenda que hace parte de nuestra oralidad y va siendo contada de generación en generación; cierra su relato con estos versos cantados de su propia autoría:

**Con esto ya me despido,
como añorando un amor
recordando aquellos tiempos
en los que el banco llegó
El Banco de la República
nos entregó la esperanza
de fomentar la cultura
y rodearnos de confianza**

Como estudiante y mujer joven, descendiente de un pueblo étnico, concluyo, basándome en estos casi 50 años de historia narrados por la abuela Aleja y en los diferentes relacionamientos que he tenido de manera directa con las bibliotecas abiertas al público y los centros culturales a nivel del Valle del Cauca, especialmente Buenaventura; que una entidad que vaya de la mano de las tradiciones, la diversidad étnica, los legados ancestrales y que reconozca que la cultura es una herramienta que fortalece los lazos solidarios generando confianza en el otro, es una entidad con muchos aciertos que minimizan sus errores. Esto nos da la tranquilidad de que la batea, con la que la abuela Aleja iba a la mina, se encuentra en un lugar seguro y será inmortalizada para siempre, que los cantos que entonaban al salir a la jornada serán escuchados por otras generaciones, que los tapaos de pescado seco con hierbas de azotea conservaran su sabor en los libros recopilados y publicados por el Banco de la República que le dan especial valor a lo nuestro. Este escrito reafirma que lo nuestro tiene olor, color, sabor y saber a tradición y que el Banco de la República hace parte de este hermoso legado.

Bibliografía.

- Banco de la República Colombia. 16 de mayo del 2023. [100 años generando confianza.](https://www.youtube.com/watch?v=s-WAklFcq4)
<https://www.youtube.com/watch?v=s-WAklFcq4>.
- Banco de la República Colombia. 12 de Marzo del 2019. ¿Cuáles son las funciones del Banco de la República?. <https://www.youtube.com/watch?v=nb5WmpMciHc>.
- Banco de la República Colombia. 18 de agosto del 2016. Banco de la República Colombia. Historia del Banco de la República. <https://www.youtube.com/watch?v=RoJOBwYl8I4>
- Historia del banco de la república. <https://www.banrep.gov.co>.